

# opinión

## HACE 25 AÑOS

En Inglaterra, el papa Juan Pablo II y el arzobispo de Canterbury, Robert Runcie, de la Iglesia anglicana, hicieron un llamado a la unidad cristiana.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**DIRECTORA**  
Siaska Salcedo S.

**SUBDIRECTOR**  
Ricardo Lombana

**EDITORES:**  
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca. (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Ticia Delgado (Mundo), Marianela Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **Haydío**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCIÓN:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



## CUANDO EL HAMBRE ATACA.

# Desnutrición: descubriendo el Mar del Sur

Javier Barrios D.

Nuario, pequeña comunidad ubicada en tierras altas de Las Tablas, contó con carretera en 1976, con acueducto en 1978-80 y luz eléctrica en 1998. Hasta entonces, tomaba seis horas a caballo viajar a Las Tablas, el agua se obtenía directamente de los manantiales, de noche usábamos “guaricha” y linterna y carecíamos de letrinas. Había pobreza, aunque cada familia (salvo tres), unida por vínculos económicos hasta bien avanzada la proliferación de nietos, tenía sus “vaquitas”. Mis abuelos paternos se radicaron allí en 1913, donde residimos hasta 1972, cuando mis padres, cansados de esperar el progreso, y coincidiendo con la culminación de mis estudios universitarios, decidieron emigrar.

En Los Santos ha prevalecido históricamente una distribución más equitativa de la riqueza (llámese tierra), lo que, aunado a factores culturales, le permite ostentar mejores indicadores sociales que las

otras provincias, todo lo cual, con la aparición de los “nuevos ricos” y nuevos pobres inmigrantes, pudiera deteriorarse. En el marco de lo expuesto, sostengo que el mejor legado de mis padres, además de los principios y valores que me inculcaron, fue -eso creo- una buena alimentación, por lo cual se desvivía “Mama Ia” que, gracias a Dios, aún vive. Este elemento y el hecho de que la escuelita multigrado (hasta 4º solamente) funcionaba en nuestra casa, debieron motivarme a ser el primero, en esa comunidad, en salir a cursar estudios secundarios y universitarios.

No tuvo la misma suerte un niño que trasladé al hospital casi en coma, hace algunos años cuando regresaba del proyecto donde trabajaba. Parecía de cuatro años, aunque tenía seis, y mostraba un semblante de color “verdeamarela” y la panza abultada. Al llegar al hospital le pregunté al médico: ¿qué le pasa?... a lo que me contestó: si tiene cuatro de hemoglobina le doy un centavo, y agregó, está muriendo de

desnutrición. Resultó con tres de hemoglobina, ¡pero lograron salvarlo! A sus padres no les permitieron verlo más, porque no solo estaba muriendo de hambre, sino del maltrato. Lo peor que puede ocurrirle a un ser humano es crecer (si es que crece) mal nutrido. Una vez es víctima de este flagelo, las demás “pestes” llegan por añadidura, pues esta escoria es la madre de todos los males; a lo que hay que agregar la baja calidad de los servicios de salud y de educación, si es que tiene acceso a ellos. Pero el hambre es efecto, no causa, hija legítima de un sistema terriblemente injusto, donde, como decía O. Torrijos, “mientras unos mueren de hambre, otros mueren de indigestión”. En efecto, mientras en el mundo mueren de hambre anualmente casi 6 millones de niños (el doble de la población de Panamá) y pululan por allí unos 145 millones más; las tres personas más ricas del planeta tienen el mismo capital y renta de los 45 países más pobres; el gasto en las mas-cotas en EU casi iguala el PIB de

Panamá; las potencias mundiales gastan miles de millones de dólares en guerras y banalidades; en los países en desarrollo, con la complicidad de organismos internacionales, reina el derroche, la corrupción, la ineficiencia y la negligencia en la utilización de los recursos estatales, y la Iglesia sigue orando, pidiendo resignación y construyendo monumentos históricos. Todos ellos, usted y yo, aceptamos esta calamidad, deportivamente, como algo normal, y seguimos tratando el tema con paños tibios y paliativos.

Diversas organizaciones sin fines de lucro subsisten recaudando fondos para los pobres; los empresarios y gente común hacen donaciones para estas causas (¿publicidad, tranquilizando conciencia?), pero para qué ir tan lejos, cuando la pobreza está en “casa” (en la doméstica, el jardinero, el chofer, los obreros, la familia cercana, etc.). ¿Queremos ir lejos?, entonces seamos diferentes (¿revolucionarios?... ¡no hay solución!).

Cuando un extraño llega a nuestro

país, en asuntos de negocios, de compras o de turismo; entra al aeropuerto, lo trasladan por el Corredor Sur a un buen hotel, se va de *shopping mall*, observa los rasca-cielos y viaja a algún hotel de playa por las autopistas y vías ampliadas, se hace la idea de que en Panamá no hay pobreza. ¡Chiste cruel!...no se imagina cuán desastrosa distribución de la riqueza ostentamos, aunque no debe extrañarnos, pues muchos connacionales también sufren de “ceguera”.

¡Cuánta indiferencia!, ¡cuánta desidia!, ¡cuánta injusticia!... ¡qué vergüenza!... y después no entendemos, cómo, de repente, alguien se vuelve loco y comienza a disparar indiscriminadamente a la muchedumbre, o por qué “Lole” gana las elecciones presidenciales. Recientemente en nuestro país se armó una alharaca por la muerte, por desnutrición, de tres niños en Darién... ¡vaya primicia!, descubrieron el Mar del Sur.

El autor es economista

## COLÓN.

# Entre desarrollo urbanístico y equilibrio ecológico

Glenda Bush

Desde mi nacimiento hasta los 12 años, viví encerrada en las cuatro paredes del apartamento donde habitábamos mis padres y mis hermanas, así es que podrán imaginarse la felicidad que me embargó la noche en que nos mudamos a aquel residencial del área revertida, rodeada de verdes pastos, grandes árboles, gran variedad de pajaritos y una que otra visita ocasional de animalitos como ardillas, mapaches, armadillos, cangrejos, peces y hasta lagartos. Eso fue en 1988 y después de casi 20 años, el panorama del medio ambiente ha cambiado mucho en Margarita.

Al existir tanto aire libre, mi hermana y yo nos convertimos en excelentes exploradoras de la naturaleza que nos rodeaba, claro está, en aquellos tiempos las calles eran más seguras en los residenciales y es así como los chicos y chicas de mi época, iban en bicicleta por pequeños bosques, caminando por senderos, haciendo *picnics* en quebradas, sin pensar jamás en que existieran peligros como los que enfrentan los niños y niñas de hoy.

En fin, este tipo de juegos dejó en mí, en mi conciencia y en los recuerdos de mi niñez, un gran cariño por la naturaleza. Sin tener entrenamiento, me hice observadora de aves y recuerdo con gran vivez los bosques que rodeaban Margarita antes de la llegada de los desarrollos urbanísticos. Con la inversión inmobiliaria, también llegaron los problemas ecológicos: se contaminaron los ríos, por lo tanto, ya no teníamos donde pescar; la venta de tierras hizo inaccesibles nuestros lugares de juegos; la aparición de varias escuelas en la barriada hizo que florecieran vagones de basura para controlar los desechos de los estudiantes, eso sin contar que aumentó el tránsito de autos por nuestras avenidas, haciendo peligrosa la travesía en bicicleta y alterando la paz del lugar.

No estoy en contra del desarrollo, pero no me explico por qué el mismo no puede ir acompañado de conciencia ecológica. Estos mismos urbanistas te venden el concepto de vivir en un lugar con área verde y aire limpio, pero irónicamente, para venderte esto tienen que tumbiar hasta el último árbol porque el espacio que ocupa representa un

valioso metro cuadrado de construcción. No dejan en pie siquiera los árboles más viejos, ni por respeto a las futuras generaciones. Esto me preocupa grandemente porque crecí aquí y sé que mi comunidad no era así.

Me agrada el nuevo aspecto que se le está dando a Colón, porque sé que llamará la atención de nuevos inversionistas que crean en la provincia y así se generarán nuevos empleos, pero, por favor, respetemos el equilibrio ecológico. No sé si los ingenieros civiles, arquitectos o los dueños de proyectos se han preguntado ¿por qué los norteamericanos hicieron intocables a los manglares del área revertida, precisamente donde se está dando el desarrollo urbanístico? Bueno, les puedo decir por qué.

Colón, desde el caso de la ciudad y muchos de sus alrededores, es isla y relleno, al estar tan próximos al mar, somos sujetos de las mareas y eran estos bellos manglares, que albergaban tanta vida, los que nos protegían de las inundaciones durante la temporada lluviosa. Además, servían de barrera protectora contra la salinidad de la brisa marina y refrescaban bastante el

ambiente durante la temporada seca. Y ahí no acababan los servicios que nos brindaba tan noble vegetación, también eran la morada de diversas especies de animales, entre ellos los tan sabrosos cangrejos que hace poco menos de ocho años tapizaban las calles asfaltadas del corregimiento de Cristóbal al ser aplastados por los autos, resultado de la estampida que provocaba la llegada de las lluvias. Hoy, es un accidente encontrar un cangrejo cerca de Margarita, como lo es ver gatitos, mapaches, monos aulladores, armadillos, zarigüeyas, perezosos, gavilanes, tucanes y guacamayas que, en otrora, eran vecinos del lugar. Sé que no solamente en Margarita el panorama cambió, lo mismo pasa o pasará con Espinar, Mindí, Davis, Gatún y Sherman, por extensión a la zona portuaria de Coco Solo, el Centro de Investigaciones del Smithsonian y ¿por qué no?, también en el área de Puerto Escondido, Villa del Caribe y alrededores. En este sentido, ¿por qué nosotros los colonenses no podemos imitar las iniciativas de los residentes de las áreas revertidas en Panamá, que incluso han llamado y proclamado su comunidad ciudad

jardín para poder frenar un poco y llamar al respeto de la naturaleza prodigiosa que rodea a la antigua Zona del Canal?

No dudo que mi sentir y mi pensar se haya hecho eco en muchos de los vecinos de estas áreas, pero desearía que mi comunidad estuviera debidamente organizada en pro del interés común, para que se nos tomara en cuenta en la planificación urbanística del corregimiento de Cristóbal. Aquí vivimos diputados y ex diputados, suplentes de diputados, gobernadores y ex gobernadores, alcaldes y ex alcaldes, representantes y ex representantes, en fin, una gran amalgama de políticos que saben bien cómo legislar para evitar que se pierda la belleza que tanto peleamos porque pasaran a manos panameñas.

Los invito a liderar iniciativas que pongan un alto al desarrollo desordenado que se está dando y que está acabando con las áreas verdes aledañas a la ciudad de Colón. Tengo la esperanza de que mis hijos puedan tener una niñez llena de recuerdos sanos y verdes como los míos.

La autora es comunicadora social